

Columna No. 4394s

HISPANIC LINK

04/29/07

## RAZONES PARA CELEBRAR EL CINCO DE MAYO

José Antonio Burciaga

Hispanic Link News Service

Si México no hubiera derrotado a los franceses en Puebla el 5 de mayo de 1862, Francia habría acudido en ayuda de los estados del sur en la guerra civil de los Estados Unidos y nuestro destino podría haber sido muy distinto.

Justo Sierra (1848-1912) un gran escritor mexicano, autor de “La revolución política del pueblo mexicano”, hizo esta observación a la vuelta del siglo.

En 1861, México se hallaba en bancarrota, adeudando sumas considerables a Inglaterra, España, Francia y los Estados Unidos. Años antes, los Estados Unidos habían ofrecido hacerse cargo de las deudas de México a cambio de una hipoteca sobre parte del territorio mexicano. Por haber perdido ya la mitad de su extensión a favor de este país, México rechazó la oferta de plano.

Lo que evitó que las potencias europeas intervinieran directamente en México fue la Doctrina Monroe de los Estados Unidos de 1823, advirtiendo a Europa que no interfiriera en este hemisferio.

Pero la guerra civil estadounidense estalló en el verano de 1861. En octubre de aquel año, Francia, España, e Inglaterra acordaron firmar el Convenio de Londres, que disponía el envío de tropas a México en cantidad suficiente como para asegurar los pagos. Y agregaron solemnemente que este empleo de la fuerza no se encaminaba a obtener ganancias territoriales ni a interferir en México.

España e Inglaterra enviaron la primera expedición para el cobro de cuentas y no encontraron resistencia en Veracruz, pero tampoco cobraron, aunque se llegó a un acuerdo.

Mientras tanto, Francia desembarcó una fuerza de consideración y la intervención europea se convirtió en francesa exclusivamente. El 5 de mayo de 1862, los franceses atacaron a Puebla y el ejército mexicano, al mando del General Ignacio Zaragoza, derrotó a las fuerzas francesas mejor equipadas. La victoria dio a México una corriente eléctrica de patriotismo e inspiración. Le brindó también un alma propia y la unidad nacional. De ahí que el Cinco de Mayo sea casi tan importante como el propio Día de la Independencia, el 16 de septiembre.

En aquella época, Roberto E. Lee se hallaba ganando batallas para el sur. Si Francia hubiera ganado en Puebla, sus fuerzas se habrían unido a las del sur y convencido fácilmente a Inglaterra para que ayudara a librar a los puertos del sur del bloqueo de la Unión. Luisiana había sido francesa durante un tiempo. Francia e Inglaterra también querían paralizar la expansión de los Estados Unidos hacia la América Latina. Napoleón III soñaba igualmente con edificar nexos más fuertes entre Francia y México, ambas naciones latinas.

La victoria de Puebla no sólo protegió la integridad de México sino también la de los Estados Unidos – “un servicio involuntario...de valor incalculable”, escribió Justo Sierra.

Un año después, los franceses obtuvieron algunas victorias, allanando el camino para que Napoleón III enviara a Maximiliano, el Archiduque de Austria desempleado, y a su esposa Carlota, a establecer una monarquía en México. Pero la resistencia mexicana continuó y Washington siguió reconociendo al gobierno de Benito Juárez como el único legítimo. A veces, el gobierno de Juárez se hallaba ubicado en El Paso (ahora Ciudad Juárez) y a veces tuvo que ir al exilio temporal de este lado del Río Grande.

Maximiliano y Carlota establecieron su corte, escribiendo un libro acerca de la etiqueta de la corte y restablecieron la grandeza imperial (importada primero por España) en la Ciudad de México.

La guerra civil estadounidense finalizó en 1865 y se dice que Maximiliano exclamó: “¡Este es el fin del imperio!”

Hacia 1866 crecía la resistencia armada contra la ocupación francesa. El victorioso ejército de la Unión clamaba por hacer la guerra a Francia en México. Grant ya había estado en México como parte de la invasión estadounidense en 1847. Para México, la posibilidad de la participación estadounidense era más de temer que la presencia francesa. A instancias de los Estados Unidos, los franceses, que se enfrentaban también con dificultades en Europa, se marcharon.

De ese modo, los Estados Unidos reembolsaron a México por su ayuda en haber evitado que los franceses se aliaran a los confederados.

En 1867, Maximiliano no quería abdicar su trono, declarando que él era 100% mexicano, en cuerpo y alma. Además, Napoleón le había prometido apoyarlo. Carlota ya había regresado a Francia para exigir que Napoleón cumpliera su promesa. Pero Napoleón se negó a hacerlo.

Maximiliano se quedó en México y se enfrentó valerosamente a su ejecución el 19 de junio de 1867. Carlota se volvió desanimada y llegó a enloquecer. Murió en Bélgica en 1922.

La segunda guerra de independencia de México terminó al costo de 300,000 bajas.

¿Qué dejó Francia en México? La ley mexicana se basa en el Código Napoleónico. La arquitectura de México resultó considerablemente influenciada. Bailes populares, tales como “La Varsoviana”, son de origen francés. También se nota la influencia francesa en el pan y los dulces de México. En Cuernavaca todavía llaman “gendarmes” a los agentes de policía. En la Ciudad de México, el Paseo de la Reforma fue la idea de Maximiliano de tener una vía directa a su palacio desde el centro de la ciudad. Se tomó el modelo de los Campos Elíseos.

Existen aún grupos aislados de descendientes de habla francesa, como sucede en Luisiana. Si Ud. viaja por los pueblecitos del estado de Jalisco, verá muchos mexicanos de ojos azules y rubios, descendientes de franceses.

Maximiliano y Carlota adoraban las fiestas. Las orquestas típicas mexicanas tocaban con frecuencia en los casamientos franceses (marriages). De esta palabra francesa evolucionó el nombre de los “mariachis” mexicanos. ¿Qué sería México sin los mariachis? No puede imaginarse.

¡Viva el Cinco de Mayo!

¡Viva México!

*(Muralista/artista/poeta José Antonio Burciaga escribió este ensayo para Hispanic Link News Service en 1981. Conocido como el Chicano Renacentista, murió de cáncer a los 56 años en 1996).*

© 2007

FIN